

# ¿Qué es lo Malo de la Magia Blanca?

Un Análisis de las Prácticas de Sanación Chamánica a la Luz de la Palabra de Dios

Un Curso de Estudio Bíblico para Adultos de Siete Lecciones

Por Terry Louis Schultz



# **¿QUÉ ES LO MALO DE LA MAGIA BLANCA?**

*Un Análisis de las Prácticas de Sanación Chamánica a la Luz de la Palabra de Dios*

**Estudio Bíblico para Adultos**

Por  
Dr. Terry Louis Schultz



A mi esposa Mary,

“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”  
Romanos 15:13.

¡Siempre eres y serás el amor de mi vida!  
Con amor, Terry



## **AGRADECIMIENTOS**

Una vez más doy gracias a mis hermanos y hermanas de la tribu Shawi de la Amazonia peruana, especialmente a mis estudiantes del Instituto Bíblico y del seminario, Marabi Huansi y Antonio Huansi de Parinari, Eloy Huiñapi y Antonio Lancha de Nuevo Oriente, Mariano Lancha and Mauricio Chanchari de Nueva Barranquita, Germán Tangoa, Cecilio Tangoa, y Diomer Huiñapi de Louis Terry, Santos Rucoba y Antonio Pua de Nueva Chazuta, y Dandy Reategui de Pelejo. Gracias a Tarapoto Pastor Ronal Rivas, y a los guías de la selva José Isuiza y Segundo Pizango, quienes nos recuerdan siempre que ningún pastor evangélico se ha perdido en la selva.

Gracias a Keri Stifter por otro excelente trabajo de edición, a Chris Conti por la estupenda asistencia artística, incluyendo el diseño de la cubierta, y a Marsela Cuadros por su excelente labor al darle color a todos mis dibujos. Gracias especiales a mi amiga, la Asistente Administrativa Beatriz Berrospid por su ayuda.

Estoy agradecido con el Board for World Outreach del Sínodo Evangélico Luterano por su continuo apoyo a nuestra obra tribal amazona. Gracias también, por la generosa ayuda del eminente director del Doctorado del programa de Ministerio en Trinity Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois, Dr. Martin Crain. Gracias al hermano Pastor Tony Schultz por su sabio consejo siempre que fue necesario, y al Pastor Norb Meier por sus excelentes ideas. Gracias al Pastor Gonzalo Delgadillo de WELS Multi-Language Publications por su continuo apoyo y estímulo.

Finalmente, gracias a mi estimado amigo y mentor, Dr. William Kessel, quien pasó muchas horas revisando el manuscrito y aconsejando en temas teológicos. Estoy profundamente agradecido por la importante influencia que ha tenido en este libro.

A mi esposa Mary: Este libro no hubiera sido posible sin tu amor, paciencia y constante estímulo. ¡Con mucho amor!

**Terry Louis Schultz**

**Lima, Perú**

*Octubre, 2009*

# ¿QUÉ ES LO MALO DE LA MAGIA BLANCA?

*Un Análisis de las Prácticas de Sanación Chamánica a la Luz de la Palabra de Dios*

## Capítulo Uno

HACER FRENTE A UNA SITUACIÓN CRÍTICA: El uso de la Biblia para la Toma de Decisiones.....2

## Capítulo Dos

LA MARAVILLOSA CONFIRMACIÓN: El Dios Creador Nos Ama Tiernamente.....8

## Capítulo Tres

LA CLARA PROHIBICIÓN: Dios Prohíbe Toda Participación en lo Oculto.....24

## Capítulo Cuatro

LA CONFIGURACIÓN IMPOSIBLE: Los Chamanes No Pueden Acceder al Poder de Dios.....34

## Capítulo Cinco

EL ENGAÑO DIABÓLICO: Por qué el Diablo le da Poder a la Magia Blanca.....52

## Capítulo Seis

LA FE EN ACCIÓN: El Ejemplo de Abraham Nos Fortalece.....76

## Capítulo Siete

LA LIBERACIÓN: Al Fin Libre de la Lucha .....88







## **Capítulo Uno**

# **Hacer Frente a Una Situación Crítica**

El uso de la Biblia para la Toma de Decisiones

Eran las 3:00 a.m. cuando Miguel, el maestro de la escuela del pueblo, se despertó bajo una pila de cobijas; se sentía frío y tembloroso a pesar del calor de la selva. En el pueblo, todos seguían dormidos, excepto el mono mascota que estaba en el techo, contemplando la luna. Desde hacía varios días Miguel no había tenido deseos de comer, a duras penas había sido capaz de levantarse de la hamaca y dar unos pasos. Eso podía significar solo una cosa: Miguel se había contagiado de la mortal fiebre de la selva. La clínica más cercana estaba a más de una semana de camino. Miguel sabía que podía morir en pocos días.

Pero Miguel era cristiano, no le temía a la muerte, y trató de tranquilizar a su esposa y sus dos hijos, asegurándoles que estaba lista para ir al paraíso en cualquier momento, porque Jesús había perdonado todos sus pecados. Desde luego, Miguel comprendía que le iba a hacer mucha falta a su familia, y por eso les recordaba constantemente que se volverían a reunir un día en el paraíso, donde iban a vivir eternamente con Dios en un gozo inimaginable. “Esta es la gran promesa que Dios nos ha dado”, decía Miguel: ‘Porque yo vivo, vosotros también viviréis’, (Juan 14:19). Esto está en la Biblia, son palabras de Dios el Creador”.



Desafortunadamente, no todos en la familia de Miguel y sus amigos tenían la firme fe que tenía Miguel; su esposa, Lucha, se esforzaba por poner toda la confianza en Dios durante ese terrible tiempo de dificultad; su corazón, naturalmente, estaba quebrantado por la idea de perder a su esposo. En su pena, se preguntaba si en verdad a Dios le importaba lo que le ocurría a ella y a su familia. En medio de tanta angustia, Lucha perdió el rumbo, no pudo acudir sencillamente a Dios en oración y esperar pacientemente en él; sino que quiso llamar al chamán del pueblo para que tratara y curara a Miguel con un rito de sanación.

Miguel nunca iba a aceptar un rito de sanación del chamán. Tangoa, el pastor viajero, les había enseñado a los aldeanos que Dios prohíbe estrictamente acudir a los chamanes. Tangoa había leído muchos versículos bíblicos para demostrar que Dios prohíbe el uso de la magia y buscar la ayuda de los que practican la magia. “Dios el Creador detesta las artes chamánicas”, decía con frecuencia Tangoa. “La Palabra de Dios es muy clara en cuanto a eso”.

Lucha sabía que era un error llamar al chamán, pero estaba tan triste y tan temerosa de perder a Miguel, que quería acudir al chamán de todas maneras; después de todo, el chamán muchas veces había podido curar la fiebre de la selva. Lucha sacó de su mente las enseñanzas del Creador; todo lo que quería hacer era salvar a Miguel.

Lucha hizo un plan; se dijo: “Quizás la mente de Miguel este un poco confundida después de varios días de fiebre; quizás, en un momento de debilidad ceda y acepte un rito de sanación. Después de todo, antes de que el pastor Tangoa viniera y predicara la Palabra de Dios, Miguel acudía al chamán como todos los demás”.

Lucha decidió utilizar a su hija María en el plan de intentar cambiar la mentalidad de Miguel, y la envió a la puerta a hablar con su querido padre, para que permitiera que el chamán hiciera un rito de sanación. Para Miguel siempre fue difícil desilusionar a su hijita, porque la quería muchísimo.

“Cuando Miguel vea cuánto desea toda la familia que él acceda a un rito de sanación con el chamán, estoy segura de que accederá”, pensó. Lucha pensaba que cualquier cosa era mejor que sentarse ahí, mirando como Miguel moría lentamente. Aunque la familia se reunía todos los días y noches para orar, Lucha estaba convencida de que Dios no los oía, había desistido de Dios y decidió volver al chamán.

En menos de una hora, Miguel iba a recibir su primera visita. En cuanto María despertara, Lucha le iba a decir exactamente qué decirle a su padre.

Miguel sabía que la voluntad de Dios se encuentra en la Biblia; estos pasajes lo guiaron a saber que la Biblia es la verdadera Palabra de Dios:

Salmo 119:105: Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino.

Juan 17:17: Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.

2 Timoteo 3:15-17: Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

Miguel estaba preparado para afrontar la muerte, sabía que era un hijo redimido de Dios, sabía que su vida estaba en las manos de Dios y que su último hogar era el paraíso. Miguel llevó pacientemente su enfermedad al Señor en oración, y encontró mucho consuelo en versículos como estos:

Isaías 43:1b: No temas, porque yo te redimí; te puso nombre, mío eres tú.

Lucas 12:32: No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

Filipenses 4:6: Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con acción de gracias.



**Capítulo Dos**  
**La Maravillosa Confirmación**  
El Dios Creador Nos Ama Tiernamente

Lucha le dijo a María exactamente qué debía decirle a Miguel para tratar de convencerlo de que se sometiera a un rito de sanación del chamán, y envió a su hijita a la puerta a visitar a su enfermo padre. Miguel sonrió en su vieja hamaca cuando llegó su hija y se puso a su lado.

María dijo de prisa las palabras, tratando de decir todo con exactitud: “Papito, ¿por qué no permites que venga el chamán y trate de curarte? ¿No lo harías por mi mamá y por mí? ¡Yo te quiero tanto! ¡No me abandones!”

Las palabras de María desgarraron el corazón de Miguel; ¿que podía decirle a su hija aterrorizada por el pensamiento de la muerte de su padre? ¿Cómo podría hacerle entender? Miguel oró por sabiduría y fortaleza, y le dijo suavemente a María: “Siéntate en el piso y te voy a contar una historia”. María se sentó y Miguel comenzó su historia.



“En las ramas del árbol más alto de la selva vivía una poderosa águila, esa águila era la más sabia y poderosa de las criaturas, y gobernaba toda la selva.

“El águila tenía varios hijos; esas pequeñas aves vivían en un cómodo nido que sus padres habían hecho para ellas. El padre águila traía gusanos e insectos para alimentar a los aguiluchos todos los días. Las avecitas vivían una vida maravillosa. Y no solo eso, ¡el padre águila les había prometido que después de su corta vida de aves, los iba a levantar mucho más arriba de las altas ramas, para vivir con él, en un paraíso perfecto!

“La mayoría de los días, se podía ver al padre águila encaramado en una rama alta encima del nido de sus hijos, pero algunos días las avecitas no lo podían ver. El padre águila les aseguró a sus hijos que nunca dejaría de cuidarlos y que siempre iba a proveer para sus necesidades.

“El padre águila sabía qué darles a sus pequeños, y cuándo dárselo. En ocasiones esperaba un poco antes de alimentarlos o atender a sus necesidades; lo hacía para enseñarles a ser pacientes y a poner toda su confianza en él.

“Pero a veces las avecitas se ponían impacientes; muchas veces querían que el padre águila viniera de inmediato y respondiera a sus necesidades. Pero, algunas veces, el padre esperaba, se sentaba en una rama alta, observando siempre amorosamente a sus avecitas. El padre águila siempre, siempre hacía lo mejor para sus hijos.



“Un día, una de las avecitas, Felipe, se enfermó gravemente, se sintió tan mal que quiso que el padre águila viniera de inmediato y lo mejorara. Las otras avecitas, preocupadas por Felipe, comenzaron chillar desesperadamente al padre águila.

“Pero el padre águila, que tenía toda la sabiduría y el conocimiento, había decidido que no iba a acudir de inmediato. El padre águila tenía sus razones, aunque Felipe y las otras avecitas no sabían cuáles eran. Desafortunadamente, Felipe, que se sentía enfermo y desdichado, comenzó a preguntarse si el padre águila le prestaba atención; incluso comenzó a preguntarse si se preocupaba por él. ¡Felipe tenía una idea muy confusa y muy errada! ¡El padre águila, con gran amor por su hijo, no había apartado los ojos de Felipe ni por un segundo!



“Al siguiente día, ocurrió algo extraordinario: el nido recibió la inesperada visita de un lagarto blanco muy conocido. Ciertamente el lagarto blanco era un extraño individuo. Muchos pensaban que el lagarto blanco tenía poderes mágicos, incluido el poder de sanar animales enfermos. El padre águila les había advertido estrictamente a las avecitas que se mantuvieran lejos del lagarto blanco, que ni siquiera le hablaran, porque eso sólo les traería problemas. Como puedes ver, el lagarto blanco no entendía ni respetaba la especial relación que tenían los aguiluchos con el padre águila. ¿Por qué? Él era un lagarto, pero ellos eran los hijos del águila poderosa.

“El lagarto blanco les preguntó a las aves por qué estaban tan tristes; ellos le contaron rápidamente que Felipe estaba muy enfermo y nadie había visto o escuchado nada del padre águila. (¡Las avecitas no debieron hablar con el lagarto blanco!) El lagarto movió la cabeza comprensivamente cuando las avecitas le contaron la situación, y respondió:

‘Como todos saben, tengo poderes especiales. Conozco la magia y puedo sanar a los enfermos; haré que Felipe se vuelva a sentir bien, con la condición de que ustedes me paguen el valor de una semana de gusanos e insectos. Esto es lo que hare, hablaré con el padre águila para que me dé permiso de hacer un rito de sanación sobrenatural en Felipe’.

“Pero, las avecitas sabían que no debían participar en las prácticas de magia blanca del lagarto blanco. Aunque lo que decía el lagarto parecía muy bueno, todo era completamente equivocado. El padre águila les había enseñado constantemente que lo llamaran directamente a él en momentos de dificultad. El padre águila, en efecto, los observaba, incluso en ese momento; tenía la situación completamente controlada. El lagarto blanco no había dicho la verdad; había sugerido que el padre águila no les estaba prestando mucha atención a sus pequeños, o quizás ni siquiera se preocupaba mucho por ellos.

“Naturalmente, el padre águila vio y oyó toda la conversación entre el lagarto blanco y sus pequeños aguiluchos. Estaba enojado y decepcionado porque sus hijos pensaban que necesitaban buscar la ayuda del lagarto blanco.



“Mientras tanto, Felipe se ponía cada vez más enfermo. Desesperadas, las avecitas le dijeron al lagarto blanco: ‘Adelante, usa tu magia y trata de sanar a Felipe. ¡Nuestro clamor al padre águila no nos está llevando a ninguna parte! ¡Parece que nos ha olvidado o que ya no se preocupa por nosotros!’”

“Después de recordarles a las avecitas que les iba a costar el valor de una semana de gusanos e insectos, el lagarto blanco hizo que Felipe se costara delante de él y comenzó el rito de sanación con un misterioso canto en el que pedía desde lo profundo de la noche la bendición del padre águila sobre su magia. Eso impresionó mucho a las avecitas. Pero, pedir la bendición del padre sobre el rito era en realidad muy ridículo. Todos sabían que el padre águila consideraba detestable la magia del lagarto blanco y había prohibido que la usaran.

“El lagarto blanco siguió cantando palabras mágicas y haciendo todo tipo de gruñidos y sonidos extraños. Así siguió por cerca de media hora, hasta finalmente se detuvo, totalmente agotado. El lagarto dijo que tenían que esperar hasta la mañana para ver los resultados. Pidió su pago y estaba a punto de abandonar el nido cuando, de repente, ¿quién apareció? ¡El poderoso padre águila!



“Los ojos del padre águila estaban encendidos de enojo. ‘¿Quién se entromete en el nido de mis hijos?’, dijo con voz de trueno.

“El lagarto blanco, temblando de miedo, estaba mudo, no pudo decir una sola palabra.

“‘¿Cómo te atreves a decirles a mis hijos que puedes usar tus poderes especiales para salvar a Felipe? ¿Insinúas que no cuido a mis hijos, que no los oigo, que no me preocupo por ellos? ¿Les dijiste que debían volverse a ti, un lagarto, en el momento de la necesidad? Hasta pretendiste tener mi bendición para tu rito, que sabes que detesto’.

“El lagarto estaba congelado, todo lo que el padre águila dijo era cierto. El lagarto blanco había jugado con los temores y la debilidad de los aguiluchos; había sugerido que el padre águila no era un padre muy amoroso ni muy cuidadoso. El lagarto blanco había confundido completamente la mente de las avecitas.

“‘Haz hecho tus ritos de sanación muchas veces en esta parte de la selva, aunque yo lo prohibí’ siguió diciendo el padre águila, mirando directamente al lagarto blanco. ‘No te permitiré que propagues tus horrible mentiras y sigas poniendo dudas sobre mi amor y mi fidelidad a mis hijos.’ Y sin más palabras, el padre águila atrapó al lagarto blanco con su poderoso pico y lo lanzó contra el suelo, matándolo instantáneamente.



“El padre águila volvió luego la atención a sus aguiluchos, que estaban temblando de miedo. ‘No espero que siempre entiendan mis caminos, pero les he prometido amarlos, protegerlos y cuidarlos. Ustedes nunca están fuera de mi vista.

“Desde luego, sé que Felipe está enfermo. Yo decidiré lo que voy a hacer, lo curaré o le daré la fortaleza para soportar su enfermedad; o también puedo sacarlo de este nido para que viva conmigo más allá de las altas ramas, en el paraíso. Ustedes han escuchado mis promesas: ‘Nunca los abandonaré ni los olvidaré. Confíen en mí con todo su corazón, yo haré que todo obre para su bien’. Y un día, los llevaré a todos a vivir conmigo para siempre en un mundo perfecto.

“Los estupefactos aguiluchos, rotundamente avergonzados, no dijeron ni pío, solo movieron las cabecitas para decir que entendían. Y con eso, el poderoso padre águila, salió volando hacia lo más alto del cielo.

“‘No olviden mis promesas’, les dijo el padre águila mientras se alejaba, con una tierna sonrisa en el rostro, porque amaba mucho a sus avecitas”.

María escuchó con cuidado cada palabra de la historia de Miguel.

“¿Entiendes la historia?”, preguntó Miguel.

“Sí, dijo María.

“¿A quién representa el ave padre?”

“A Dios, respondió María.

“¿Y quiénes son las avécitas?”

“Nosotros, y tú eres la avécita enferma”.

“Así es”, dijo Miguel. “¿Qué va a hacer Dios con mi enfermedad?”

“Él te mejorará, te dará fortaleza para soportar tu enfermedad, o te llevará a vivir con él en el paraíso”, respondió la pequeña niña.

“María, yo sé que será duro para ti cuando me vaya”, dijo suavemente Miguel. “Me extrañarás y estará muy triste por un tiempo, eso es natural. Pero volveremos a estar juntos en el paraíso, gracias a Jesús que nos ha salvado. ¿Entiendes?”

María movió la cabeza, tratando de ser valiente, aunque sabía que iba a extrañar muchísimo a su padre.

“¿Qué nos promete Dios?”, preguntó Miguel.

“Él nos ama y nunca nos abandonará, y nos llevará al paraíso cuando muramos”.

“¿Por qué nos hace Dios esas maravillosas promesas?”

“Por causa de Jesús, que murió para salvarnos de nuestro pecados”

“Muy bien, mi maravillosa hija”, respondió Miguel. Tenía el corazón lleno de alegría por la firme fe con que había sido bendecida María. “Ahora ve y cuéntales, a tu madre y a tu hermano, la historia del padre águila, los aguiluchos y el lagarto blanco, y luego explícales cuidadosamente el significado de esta historia”.

“Bien”, dijo María y se marchó.

De repente, Miguel recordó algo; “Espera”, le dijo; “permíteme darte unos pasajes bíblicos”. Miguel siempre les daba pasajes bíblicos a su familia y a sus estudiantes, para que los recordaran. La Palabra de Dios les daba valor y consuelo para afrontar la dura vida en la selva. Los versículos bíblicos llenaban el corazón de María con bellas imágenes que le revelaban cuánto la amaba Dios.

Deuteronomio 32:10b-12a: Lo rodeo, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revoloteando sobre sus pollos, así extendió sus alas, lo tomó, y lo llevó sobre sus plumas. Jehová solo lo guió, y con él no hubo dios extraño.

Salmo 17:8: Guárdame como a la niña de tus ojos, escóndeme bajo la sombra de tus alas.

Salmo 91:4: Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro.

Isaías 49:15: ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti!

Salmo 103: 13: Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.

Isaías 41:10: No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios quien te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.



## **Capítulo Tres**

# **La Clara Prohibición**

Dios Prohíbe toda Participación en lo Oculto

Lucha estaba frustrada porque María no pudo convencer a su padre de llamar al chamán. Lucha fue donde Miguel estaba y le tocó la frente; ¡Estaba ardiendo! Lucha sabía que la mortal fiebre de Miguel se había agravado mucho.

Miguel sabía que Lucha había tratado de engañarlo, usando a María para apoyar el rito chamánico, pero el corazón de Miguel estaba lleno de compasión para con su esposa; sabía que ella estaba sufriendo terriblemente ante la idea de perderlo y quedar viuda. Miguel le habló suavemente, tenía que enseñarle algunas verdades importantes de la Biblia.

“Lucha, tu sabes que te amo mucho”, comenzó a decir. Los ojos de Lucha se llenaron de lágrimas. “Los dos amamos al Dios Creador. Hay una importante enseñanza de la Biblia que debemos entender; eso nos ayudará a pasar por estos momentos difíciles”.

Lucha respondió con un movimiento de cabeza, tenía las mejillas cubiertas de lágrimas.

“Los dos sabemos”, siguió diciendo Miguel, “que Dios nos cuida en todo momento, que él nunca nos abandona. Y sabemos que un día estaremos juntos en el paraíso por nuestra fe en Jesús.

“Ahora, es bueno que leamos Deuteronomio 18:10-12. Es una enseñanza especial de Dios”. Miguel abrió la vieja Biblia que había acomodado en la hamaca, a su lado, y leyó en voz alta, para que Lucha escuchara:

“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni adivino, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas... (Deuteronomio 18:10-12a)”.

“¡Qué lista de actividades!” exclamó Miguel: ““adivinación, hechicería, interpretar agüeros, participar en brujería, hacer conjuros, ser médium o espiritista. Lucha, ¿a quién te recuerda esta lista? ¿Quién hace todas estas cosas?”

“El chamán”, contestó débilmente Lucha. No era la primera vez que ella oía esa lista de practicas ocultas de la Biblia; Tangoa, el pastor del pueblo, había predicado muchas veces sobre esos versículos, advirtiéndoles que permanecieran lejos del chamán.

Miguel hizo una pausa, luego le preguntó con cautela: “¿Cómo se siente Dios ante los que hacen esas cosas?”

“Cualquiera que hace esas cosas es abominable para Dios”, contestó Lucha, repitiendo las palabras del versículo bíblico.

“Lucha, el Dios Creador nos prohíbe en los términos más fuertes que acudamos al chamán; dice que lo que hace el chamán es “abominable” para él. ¿Por qué? ¡Porque acudir a un chamán indica que no ponemos toda nuestra confianza en el Dios Creador! Conoces bien el versículo: ‘Confía en Jehová con TODO TU CORAZÓN, y no te apoyes en tu propia prudencia’ (Proverbios 3:5). Aunque pudiera parecer lógico ir al chamán, es una equivocación y es estrictamente prohibido por Dios.

“Lucha, ¿sabes qué está ocurriendo ahora mismo, durante mi enfermedad?”, le preguntó suavemente Miguel a su esposa.

Lucha negó con la cabeza.

“Creo que Dios nos está probando a ti y a mí y a todos los creyentes del pueblo, con mi enfermedad, para ver si seguimos fieles a él y obedientes a sus mandamientos.

“Hace mucho tiempo, Dios le habló a sus hijos, una tribu llamada Israel, sobre los muchos practicantes del ocultismo que iban a aparecer entre ellos. Esos practicantes del ocultismo eran muy parecidos a nuestros chamanes del pueblo. Dios mencionó específicamente al ‘soñador de sueños’ y ‘al que anuncie una señal o un prodigio’ que pueda ocurrir (Deuteronomio 13:1-2). Dios llama a esa persona ‘falso profeta’ o ‘soñador’. Esa persona no cree en el Dios Creador, sino que aparta a las personas de Dios mediante las prácticas ocultas. Los chamanes hacen lo mismo, predicen por sueño, por contacto con el mundo espiritual. El chamán puede producir ‘milagrosa maravilla’: curar en el pueblo.

“¿Cómo vamos a reaccionar cuando el chamán, un falso profeta y soñador, venga y nos ofrezca hacernos bien con su rito sanador sobrenatural? Dios dice: ‘...No escucharás las palabras de tal profeta ni de tal soñador de sueños. Porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Jehová vuestro Dios seguiréis y a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis y le seréis fieles (Deuteronomio 13: 3-4).”

“Lucha”, siguió diciendo Miguel, “lo que ocurrió antes entre los israelitas, está ocurriendo hoy en nuestro pueblo. ¡El Dios Creador nos está probando para ver si lo amamos con todo nuestro corazón y toda nuestra alma! ¿Por qué buscaríamos la ayuda del chamán, cuando nuestra fortaleza se encuentra en Dios?”

Lucha asintió con la cabeza y pareció tomar fortaleza de las palabras de Miguel, pero él no había terminado, sentía que debía darle otra fuerte lección basada en la Biblia. Él sabía que al acercarse más a la muerte, Lucha iba a estar más tentada a quebrantarse y a acudir al chamán.



“Lucha, ¿cuánto hace que estamos casados?”, preguntó suavemente Miguel.

“Más de 20 años”, respondió Lucha, un poco sorprendida por la pregunta.

“¿Qué es lo más importante en nuestra relación?”

“Nuestro mutuo amor, ser fieles uno al otro, vivir juntos, con la ayuda del Dios Creador”, contestó Lucha.

“¿Confías en mí?”, le preguntó Miguel a Lucha.

“¿Qué?” Lucha estaba conmocionada por la pregunta.

“¿Confías en mí? Sabes que nunca, jamás he pensado en dejarte por otra persona, ¿verdad?”

Lucha se molestó. ¡Nunca había oído a Miguel decir tal locura! “La fiebre te está haciendo desvariar”, dijo ella, levantando la voz agitadamente. “¡Claro que sé que tú nunca me dejarías por otra persona!”

“Habría sido lo más terrible que te hubiera podido hacer”, dijo Miguel. “Nos hemos prometido el uno al otro por toda la vida. La infidelidad sería algo terrible. ¿Qué podría ser peor que el adulterio? No sorprende que esté estrictamente prohibido por la ley de Dios y por nuestras leyes tribales”.

“No te ofendas, Lucha”, continuó diciendo Miguel, “pero escucha esto con mucho cuidado: Muchas veces Dios compara la relación entre él y un creyente con la relación exclusiva entre esposo y esposa”. Lucha se sorprendió al oír eso.

Miguel continuo: “Yo sé, Lucha, que tu nunca hubieras ni siquiera pensado en tener una relación con otro hombre. Sé que eso es inimaginable”.

Lucha estaba a punto de dar alaridos porque Miguel siquiera mencionara algo tan grotesco. Rápidamente, Miguel explicó lo que quería decir:



“¿Buscar la ayuda de un chamán es exactamente lo mismo que ser *infiel a Dios!* Equivale a *una relación ilícita*. En lugar de poner todo nuestro amor y nuestra confianza en Dios, dudamos de él y corremos al chamán, el agente de Satanás. Acudir al chamán es un acto de infidelidad a Dios, nada menos que eso. Dios prohíbe acudir a los chamanes. A quienes dudan del amor y el cuidado de Dios, y buscan la ayuda de un chamán, se les aplican estas palabras de Dios: ‘Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así os levantasteis contra mí, casa de Israel, dice Jehová.’” (Jeremías 3:20)

Lucha se quedó ahí, paralizada por las fuertes palabras de su esposo. Miguel sabía que había sido muy severo con su esposa, pero sentía que debía serlo. Miguel tenía un punto final que comunicarle a Lucha:

“Anoche oí por casualidad a la tía Magda hablando”, dijo Miguel. “Ella tenía una idea loca; dijo, ‘¿Por qué no acuden al chamán para que sane a Miguel y después le piden a Dios que los perdone?’ Lucha, tienes que decirle a la tía Magda que nuestra relación con Dios es tan especial como la relación entre esposa y esposo, que se basa en el amor, la confianza y la fidelidad. ¿Puedes imaginar a un esposo diciéndose: ‘Me escaparé y tendré un amorío pasajero con otra mujer; después le diré a mi esposa que lo siento muchísimo y que no lo volveré a hacer, estoy seguro de que mi esposa me perdonará y lo superará?’”.

Lucha intervino inmediatamente, “¡es una completa locura; nadie puede planear una infidelidad y después limitarse a decir ‘lo siento’ y pensar que todo va a estar bien y perdonado! ¿El esposo engañador piensa que todo va a volver a la normalidad, como si nada hubiera ocurrido? ¡Qué gran mentira!”

Miguel contestó, “Tienes toda la razón, pero es así exactamente como muchos nuevos cristianos piensan: “Mi niño está enfermo, voy a llamar al chamán, aunque sé que eso es malo. Después le diré a Dios que lo siento, y él me perdonará’. Ese razonamiento no va a engañar a Dios de ninguna manera; la Biblia enseña: “Dios no puede ser burlado’ (Gálatas 6:7). Si la tía Magda vuelve a sugerir la idea de llamar al chamán para que me sane y después pedirle perdón a Dios, tienes que explicarle todas estas cosas”.

Miguel se estaba cansando de tanto hablar; tiernamente, le dijo unas palabras finales a su esposa.

“Gracias por escuchar tan atentamente, Lucha. Sé que fueron palabras muy duras para ti; el hecho es que Dios nos ama mucho a ti y a mí, nos cuida en todo momento y tiene todas las cosas bajo su control. Dios me sanará, o me dará la fortaleza para soportar esta enfermedad, ¡o me llevará al paraíso, donde un día tú y los niños se reunirán conmigo! En el paraíso no habrá enfermedad, no habrá confusión ni muerte. Viviremos juntos eternamente con Dios. Yo sé que tú crees esto, Lucha. Ahora, abrázame, despídete y hablaremos más tarde. Te quiero mucho, muchísimo”.

Lucha se echó al cuello de Miguel, y en medio de sus lágrimas le dio un gran abrazo y un beso en la frente. Después, se volvió rápidamente y se fue, sin saber que Miguel le estaba sonriendo, emocionado porque ella hubiera tomado de tan buena manera la lección bíblica que le había dado.

Estos son los pasajes bíblicos que utilizó Miguel cuando exhortó a Lucha a permanecer fiel a Dios y negarse a ir donde el chamán.

Deuteronomio 13:3-4: No escucharás las palabras de tal profeta o tal soñador de sueños, porque Jehová, vuestro Dios, os está probando para saber si amáis a Jehová, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. A Jehová, vuestro Dios, seguiréis.

Deuteronomio 18:10-12b: No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo a su hija por fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominable para Jehová cualquiera que hace estas cosas.

Jeremías 3:20: Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así os levantaréis contra mí, casa de Israel, dice Jehová.

Proverbios 3:5: Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia.

Lucas 11:28: Pero él dijo: ¡Antes bien, Bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la obedecen!

Juan 14:15: Si me amáis, guardad mis mandamientos.



**Capítulo Cuatro**  
**La Configuración Imposible**  
Los Chamanes No Pueden Acceder al Poder de Dios

Temprano en la mañana, Pedro, el hijito de Miguel cumplió el deseo de su padre e hizo un anuncio por todo el pueblo. Miguel quería que todos se reunieran alrededor de su hamaca, como primera cosa en la mañana. Tenía un anuncio importante para hacer.

Con seguridad, todos iban a asistir, parecía que a Miguel le quedaban muy pocos días de vida. ¿Qué sería lo importante que les iba a decir Miguel? ¿Serían sus últimas palabras? Quizás, después de todo, Miguel había cambiado de opinión e iba a anunciar que podían llamar al chamán para que hiciera el rito de sanación.

Al despuntar el alba, todos corrieron a la casa y se congregaron alrededor de la hamaca, esperando ansiosamente algunas palabras de Miguel.

“Gracias a todos por venir”, comenzó Miguel. “No los hubiera llamado si no tuviera alguno importante que decirles. No me quedan muchas fuerzas, por eso tendré que ser muy concreto”.

“Todos sabemos que estoy muriendo por la fiebre de la selva y no hay tiempo para que me lleven a la clínica de Shucushuyacu. Muchos de ustedes me han suplicado que permita que el chamán haga un rito de sanación. Sé que sus intenciones son buenas y solo tratan de hacer lo que piensan que es lo mejor para mí.

“Pero, muchas veces les he mostrado con la Biblia que Dios no aprueba las obras del chamán. Porque ni Dios ni los espíritus buenos tolerarán que los engañen con las obras del chamán. Debemos poner toda nuestra confianza en Dios, pedir que se haga su voluntad, y dejar todas las cosas en sus manos. Olvídense del chamán”.

Miguel continuo: “Toda la semana, amigos míos, me han estado diciendo: ‘Pero Miguel, el chamán invoca al Dios Trino; primero le pide permiso a Dios para acceder a los espíritus y a su poder; y muchas veces logra su propósito. ¿No indica el éxito del chamán que Dios aprueba su rito, que Dios mismo ha concedido la petición del chamán de usar las fuerzas espirituales para sanar?’”

Miguel miró a todos los presentes y anunció valerosamente: “Queridos amigos, hoy les voy a explicar exactamente cómo obra el chamán la sanación en un aldeano; les voy a hablar de la fuente del poder del chamán. Les voy a explicar cómo obra el poder del chamán. Les garantizo que muchos de ustedes estarán muy, muy sorprendidos”.

Los aldeanos estaban conmocionados por el sorprendente anuncio de Miguel, de que podía explicarles cómo obraba el poder sobrenatural del chamán para curar. Todos los chamanes eran muy reservados sobre su magia poderosa. Ciertamente los aldeanos sabían que la magia negra viene del diablo y de los demonios, pero ninguno estaba completamente seguro de dónde venía el poder sanador del chamán ni como obraba. En efecto, nadie sabía de dónde venían las prácticas supuestamente benéficas, o la “magia blanca”. Sencillamente, todos suponían que el poder de la magia blanca venía de los espíritus buenos, o quizás de espíritus animales, o quizás podrían venir de Dios mismo. Nadie sabía. La verdad es que, para la mayoría de los aldeanos, en realidad no importaba de dónde venía el poder de sanación; lo único importante era que la magia blanca del chamán funcionaba muchas veces. El chamán recibía un regalo por sanar. Esto era todo.

Todos en la aldea sabían que los nuevos creyentes, los cristianos, decían que era malo usar la magia blanca, según la Palabra de Dios, pero les era muy difícil entender por qué. ¿Qué podría haber de malo en que un chamán sanara a alguien?

Todos estuvieron en silencio mientras Miguel sacó un block de papel y comenzó a dibujar. “Lo voy a presentar sencillamente”, dijo Miguel, mientras terminaba rápidamente el dibujo, lo coloreó y lo levantó para que todos los vieran.



En el dibujo, Miguel había trazado una mano gigante en el cielo, que tenía debajo unos enormes, serpenteantes y relampagueantes rayos. Allá abajo había una pequeña porción de tierra en la que había un hombre y una palmera. Miguel comenzó la historia:

“La mano gigante representa a Dios, el Creador y controlador del universo; los rayos relampagueantes representan todo el poder que hay en el universo. La pequeña porción de tierra con un chamán sentado junto a una palmera, representa el claro de la selva donde vivimos. Después les diré más sobre el chamán.

“Dios controla todo el poder que hay en el universo; a veces la Biblia presenta al Dios Creador como ‘Dios Todopoderoso’. ¡Dios es soberano, es el supremo rey, tiene absoluta autoridad sobre todas las cosas! Con perfecto amor y sabiduría, Dios hace como le complace con todo el poder que hay en el universo.

“Todos sabemos que hay espíritus buenos en el mundo; la Biblia los llama ángeles. Dios creó los ángeles, son mensajeros de Dios y también sus soldados que luchan contra el diablo y los demonios. El poder de los espíritus buenos viene de Dios; recuerden, los ángeles son perfectamente buenos, por eso hacen solo la voluntad de Dios.

“El poder de los ángeles también está representado por los grandes rayos relampagueantes bajo la poderosa mano de Dios.

“Recuerden, Dios controla completamente todo.



“Todos sabemos quiénes son el Diablo y sus ayudantes, son los demonios. Sabemos que andan por nuestra selva. Voy a dibujar el esqueleto de una mano para representar al diablo y los demonios que se entrometen en nuestra aldea. Muchas veces el esqueleto es símbolo de muerte. El diablo quiere que todos muramos y seamos lanzados al infierno para siempre, por eso el esqueleto de mano es buen símbolo del diablo y los demonios.

“El Diablo es un ángel caído, el jefe de los demonios; es el gran enemigo de Dios, de los ángeles y de todo lo bueno. El diablo es puro mal; el diablo hará cualquier cosa para tratar de destruirnos. Él exige que seamos lanzados con él al infierno, por nuestros muchos pecados. Pero Dios le dio al mundo un Salvador, Jesús, que murió para pagar nuestros pecados. Por la fe en Jesús, nuestros pecados son perdonados y podemos ir al paraíso. Por tanto, el Diablo trata de separar a las personas de la fe salvadora en Jesús, porque quiere reclamar sus almas no perdonadas para el infierno. ¡Pero Dios protege a sus hijos, nunca los deja ni por un momento!

“El Diablo tiene cierto poder en la tierra; el pequeño rayo relampagueante en el esqueleto de la mano representa el limitado poder que Dios les permite al diablo y los demonios.

“El Diablo y los demonios usan su limitado poder para tentarnos, engañarnos, molestarnos y atemorizarnos. Sobre todo, los demonios usan su poder para entrar en nuestro pensamiento y tentarnos a hacer lo malo, a pecar. Recuerden, ¡los demonios tratan de separarnos de la fe salvadora en Jesús para que seamos condenados al morir! Pero el Diablo y los demonios solo tienen el poder que Dios les permite tener; recuerden: *todo el poder que hay en el universo* está bajo el control de Dios (la gran mano en el dibujo). Dios solo les permite al diablo y a los demonios un poder limitado (el pequeño rayo relampagueante) en la tierra. No es completamente claro por qué Dios permite eso. Pero así son las cosas.

“Un día, este mundo llegará a su final. El diablo y los demonios ya no andarán por la tierra tentando a las personas, serán lanzados al infierno para siempre. ¡Ellos lo saben! Por eso, ahora, el furioso Diablo usa su limitado poder sobrenatural para probar y destruir la fe de los creyentes y su compromiso de seguir la voluntad de Dios.

“Recuerden el dibujo: El esqueleto de mano representa al diablo que entra en nuestra selva; el pequeño rayo relampagueante representa el limitado poder que usan el diablo y los demonios para traer aflicción a nuestra vida y tratar de destruir nuestra fe en Jesús. Pero, como pueden ver, el poder del diablo y de los demonios es limitado. ¡Todo en nuestra vida, todo lo que ocurre en nuestra selva, está bajo el control de Dios!



“Finalmente, volvamos la atención al hombre que hay en los dibujos, el chamán. Levanta los brazos para tratar de invocar los poderes espirituales del reino espiritual.

“Todos saben que el chamán invoca al Diablo y a los demonios para que le den poder a sus conjuros mágicos, y a veces los demonios lo hacen. A veces el chamán intenta contactar a los espíritus buenos y hasta a Dios para hacer lo que la gente llama sanación por ‘magia blanca’.

“Ahora, amigos míos”, siguió diciendo Miguel, “como pueden ver claramente en este dibujo, hay solo dos fuentes de poder sobrenatural. *El chamán obtiene su poder de Dios o del Diablo y los demonios. Yo sé que casi todos piensan que el chamán obtiene el poder para hacer magia negra del diablo y de los espíritus malos, y el poder para hacer magia blanca de Dios y de los espíritus buenos, los ángeles. ¡Deben darse cuenta de que no es así como obra! ¡El poder para hacer magia blanca no viene de Dios ni de los espíritus buenos!*”

Todos parecían conmocionados y confundidos. Los aldeanos suponían que cuando el chamán invocaba al Dios Creador y a los espíritus buenos durante un rito de magia blanca, y el rito era eficaz, eso significaba que Dios y los espíritus buenos estaban obrando con el chamán.

Miguel continuó, “Antes les dije de dónde viene el poder de la magia blanca del chamán y cómo opera; permítanme hacerles unas sencillas preguntas. Todos conocemos muy bien a Rafi, el chamán de la aldea, ¿verdad?”

Todos asintieron con la cabeza.

“Entonces, permítanme hacerles unas preguntas”.

“¿Cree el chamán en Jesús como su Salvador?” Dijo Miguel, para comenzar.

“No”, respondieron los aldeanos.

“¿Entiende el chamán lo que Jesús hizo por él? ¿Que Jesús murió en la cruz para pagar sus pecados, y que Jesús resucitó, venciendo los poderes del diablo?”

“No”, respondieron los aldeanos.

“¿Entiende el chamán que necesitamos el perdón de nuestros pecados para tener una relación con el Dios Creador?”

“No”, respondieron los aldeanos.

“¿Tiene el chamán fe en el Dios Creador? ¿Ama a Dios y confía en él?”

“No”, respondieron los aldeanos.

“¿Menciona, simplemente, el chamán el nombre del Dios Creador, o el nombre de Jesús o al Espíritu Santo, o la Santa Trinidad al comienzo de un rito de sanación, para mostrar respeto a Dios, aunque realmente no entiende nada sobre Dios?”

Los aldeanos pensaron por un momento antes de asentir con la cabeza. Todos, en especial los nuevos cristianos, sabían que el chamán no amaba al Dios Creador ni entendía absolutamente nada sobre él.

“¿Es el chamán un hijo de Dios mediante la fe en Jesús?”, preguntó Miguel, levantando la voz.

“¡No!” respondieron todos al unísono. La pregunta parecía un poco ridícula, todos sabían que el chamán no tenía una relación personal con el Dios Creador.

“Entonces, he aquí el punto central”, anunció Miguel. “¡Como el chamán no tiene fe en Jesús, ni Dios ni los espíritus buenos, los ángeles, le darán poder a su ritual de sanación! ¡Cuando el chamán invoque la Trinidad, al Dios Creador, a Jesucristo o al Espíritu Santo, ellos no le responderán! Sólo se puede llegar a Dios por medio de la fe en Jesús. La Palabra de Dios es clara: Jesús dice: ‘Nadie viene al Padre sino por mí’ (Juan 14:6). Los espíritus buenos, que hacen solo la voluntad de Dios, no le responden al chamán ni le dan poder a su magia blanca. Repito: ¡Dios no responde cuando el chamán invoca su nombre al comienzo de un ritual de sanación!”

Muchos de los aldeanos estaban estupefactos ante las fuertes palabras de Miguel. “Pero, espere, todos hemos visto lo que hace el chamán en la sanación”, dijeron unos aldeanos; “¿cómo puedes tu decir que Dios no está complacido con el chamán? ¿Que Dios no se complace cuando el chamán le pide permiso respetuosamente a Dios para invocar los espíritus o los poderes buenos para sanar? ¡El chamán *honra a Dios* cuando le pide permiso para hacer una sanación!”

“Es muy buena pregunta”, respondió Miguel. “Escuchen las palabras de Dios en Juan 5:23: ‘El que no honra al Hijo, no honra al Padre, que lo envió.’

“El chamán ha rechazado a Jesús, por eso es imposible que honre a Dios con sus palabras al comienzo de un rito. ¡Dios está airado con el chamán porque rechazó a su Hijo Jesús! ¡El que no honra al Hijo, no honra al Padre! El chamán, por haber rechazado a Jesús, se ha separado del Dios Creador.



Otro aldeano dijo: “¿Dices tú que ni Dios ni los espíritus buenos tienen nada que ver cuando el chamán sana un niño enfermo? ¿Entonces, de dónde viene el poder que tiene el chamán para sanar? ¡Dijiste que nos lo explicarías!”

Muchos de los aldeanos comenzaban a impacientarse con Miguel.

“Ahora les voy a decir de dónde viene el poder que tiene el chamán para sanar”, dijo rápidamente Miguel. “El chamán no puede acceder al poder de Dios; Juan 14:6 nos dice que nadie va al Padre sino por medio de Jesús. Ahora, hay solo otra fuente de poder sobrenatural en el mundo. ¿A quién más le ha permitido Dios usar el poder sobrenatural en la tierra?”

Miguel levantó el dibujo del esqueleto de la mano, y todos pronunciaron la sorprendente respuesta: “*¡al diablo y los demonios!*”

Miguel resumió su asombrosa enseñanza: “Como el incrédulo chamán no tiene acceso a Dios, su única fuente de poder sobrenatural es el diablo. *¡El poder del chamán para sanar viene del diablo!*”

Miguel continuo: “No lo olviden: El incrédulo chamán no puede acceder al poder de Dios para una sanación por magia blanca; lo sabemos porque la Biblia nos lo dice”.

Romanos 10:14a: ¿Cómo, pues, invocarán [los incrédulos, incluidos los chamanes] a aquel en el cual no han creído?

Isaías 59:2: Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oíros. (A diferencia del creyente cuyos pecados han sido quitados por la fe en Jesús, el chamán sigue cubierto de pecado y no se puede acercar al Santo Dios).

Proverbios 28:9: Incluso la oración le es abominable al que aparta su oído para no escuchar la ley. (Como el chamán rechaza a Dios y sus caminos, Dios halla repulsivas las hipócritas oraciones del chamán).

Juan 3:36: El que cree en el Hijo tiene vida eternal; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Dios no obra con el chamán. *Dios está airado con el chamán porque rechaza a Jesús*).

Juan 14:6: Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al padre sino por mí (Sin la fe en Jesús, el chamán no tiene absolutamente ningún acceso a Dios ni a los espíritus buenos, los ángeles de Dios).

1 Timoteo 2:5: Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre... (Una vez más, ¡solo los que están en la relación correcta con Jesús tienen acceso a Dios!)

Hebreos 11:6a: Pero sin fe es imposible agradar a Dios.... (Dios nos está agradado con el chamán; por lo tanto *Dios no aceptará la petición de poder del incrédulo chamán*).

Muchos de los aldeanos estaban atónitos con la enseñanza de Miguel. Algunos volvieron a preguntar: “¿Entonces, ni los espíritus buenos ni las fuerzas buenas del universo ayudan en la sanación por magia blanca del chamán?”

Miguel respondió, “El chamán no puede ir alrededor de Dios y acceder sencillamente a *los espíritus buenos, los ángeles*. Recuerden: los espíritus buenos solo actúan según la voluntad de Dios. Dios dice en la Biblia: ‘Invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú me honrarás’ (Salmo 50:15). Dios dirige las acciones de los espíritus buenos, ciertamente no al incrédulo chamán. La Biblia dice: ‘[Dios] *a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden*’ (Lucas 4: 10).

“Además, el chamán no puede acceder a las ‘*benéficas*’ *fuerzas sobrenaturales* de Dios, si no tiene fe en Jesús. También, Jesús dijo: ‘Nadie viene al Padre sino por mi’ (Juan 14:6). Esas son las reglas de Dios para el universo; sus reglas no cambian”.

Miguel hizo una pausa, se le atoró la garganta. Lucha le ofreció media taza de leche de coco. Miguel la bebió rápidamente y decidió continuar. Aun podría hablarles a los aldeanos que todavía no podían creer que era el Diablo, y no Dios, quien estaba detrás de las ocasionales sanaciones que lograba el chamán.

“No es Dios sino el Diablo quien le da poder a los ritos de sanidad del chamán”, repitió Miguel. “Es uno de los mayores trucos del diablo. Escuchen con cuidado: el astuto diablo a veces *¡finge que es dios!* La Biblia enseña claramente esto: ‘Satanás se disfraza de ángel de luz’ (2 Corintios 11:14)”.

Uno de los aldeanos dijo entonces: “¡Pero aún no has explicado por qué! ¿Por qué querrían el Diablo y los demonios hacer algo bueno como sanar un niño? ¿Por qué haría eso el diablo? ¡Todos sabemos que el diablo y los demonios son completamente malos; son pura maldad!”

Miguel respondió: “Tienes razón, amigo mío, son pura maldad; pero recuerda ¿qué es lo que el diablo y los demonios quieren hacernos por encima de todo?”

Los aldeanos creyentes respondieron; “¡Apartarnos de Dios! ¡Destruir nuestra fe en Jesús y que seamos lanzados al infierno!”

Otro aldeano dijo: “¿Pero cómo puede una sanación chamánica dañar mi relación con Dios? ¿Cómo podría afectar mi fe la sanación de un niño enfermo?”

Miguel respondió, con gran vehemencia: “Ahora les voy a explicar cómo funciona esta malvada estrategia del diablo, se lo diré claramente: **EL DIABLO OBRA UNA SANACIÓN POR MEDIO DEL CHAMÁN CON UN ÚNICO PROPÓSITO: DESTRUIR LA FE.**”

Miguel continuo: “Les he comprobado con la Biblia que la fuente del poder que está detrás de los ritos del chamán, incluida la magia blanca, es el diablo. ¡Como el chamán no tiene fe en Jesús, no puede acceder a Dios ni a los espíritus buenos! Ha sido una revelación muy horrorosa para la mayoría de ustedes: ¡la fuente de los ocasionales poderes de sanación del chamán es el mismísimo Satanás!

“Ahora vamos a ver más de cerca *por qué* querría el diablo sanar a alguien. Como ya dije, el Diablo obra una sanación por medio del chamán para destruir la fe. ¡Miren!, ahí viene el pastor Tangoa, por el camino”. Miguel se sintió aliviado al ver a su viejo amigo, porque su propia voz ya estaba muy ronca y débil. “El pastor Tangoa puede continuar; me temo, amigos míos, que mi energía se está acabando”, dijo Miguel. “Él puede explicarles cómo puede destruir la fe una sanación hecha por el diablo”.

Inmediatamente los aldeanos fueron corriendo al pastor Tangoa haciéndole preguntas, “¿Por qué sanaría el diablo a alguien, por medio del chamán?” “¿Cómo puede dañar mi fe en Dios una sanación hecha por el chamán?”

“Son muy buenas preguntas”, dijo el pastor. “Veo que han estado hablando con Miguel. Ciertamente, el poder del diablo está detrás de las sanaciones que ocasionalmente hace el chamán. Me alegrará responder sus preguntas; les voy a explicar por qué le gusta al diablo la magia blanca”.



## Capítulo Cinco

# El Engaño Diabólico

Por qué el Diablo le da Poder a la Magia Blanca

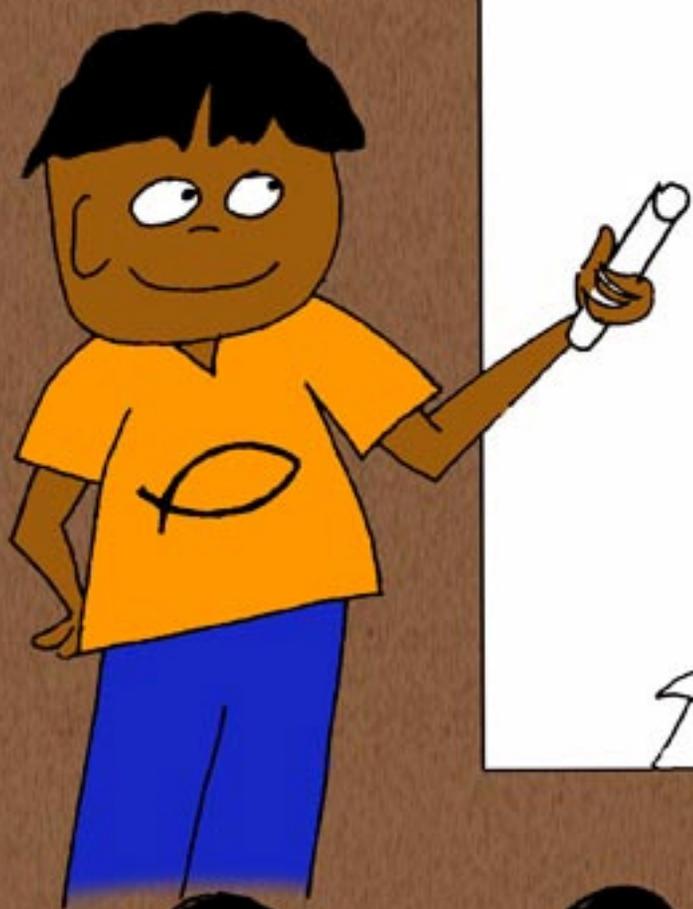
Todos los aldeanos siguieron a Tangoa hasta la escuela, esperando ansiosamente las palabras del pastor; todos hacían las mismas preguntas: “¿Por qué usaría el diablo al chamán para sanar a alguien? ¿Por qué le daría poder a la magia blanca? ¿Puede la magia blanca dañar mi fe? ¿Por qué dijo el pastor que al diablo le gusta mucho la magia blanca?”

Tangoa comenzó a hablar. “¿Miguel les ha demostrado con la Biblia por qué el chamán no tiene acceso al poder de Dios ni al poder de los espíritus buenos?”

Los aldeanos respondieron, “Sí”.

“El chamán no tiene fe en Jesús”, les recordó Tangoa a todos, “y Jesús dijo: ‘nadie viene al Padre sino por mí’ (Juan 14:6). Por tanto, el chamán no puede pedirle a Dios acceso al poder sobrenatural, ni puede saltar sobre Dios e ir directamente a los espíritus buenos, los ángeles, buscando el poder de realizar sanaciones. Eso es imposible. Dios no lo permite. La única fuente de poder sobrenatural a la que puede acudir el chamán viene del diablo.

“Ahora voy a responder directamente la pregunta que hay en la mente de cada uno: ¿Por qué querría al diablo sanar a alguien? Miguel ya comenzó a responderles: escuchen con cuidado: *¡El diablo puede utilizar al chamán para sanar a alguien con el fin de destruir su fe!* Permítanme mostrarles cómo lo hace”.



Tangoa tomó una tiza y se volvió hacia el tablero. “Estoy dibujando un cristiano sentado en una colina junto al chamán”, dijo. “Frente del chamán está el hijo adulto del cristiano, mortalmente enfermo. El chamán está haciendo un rito de sanación en el hijo. El rito está funcionando: el hijo sonríe débilmente, está mejorando. El padre cristiano está aliviado, ¡pero ahora comienzan a llegar a su mente todo tipo de pensamientos confusos!”

El Pastor Tangoa continuó, “Evidentemente, este padre cristiano no se sentía bien llevando a su hijo mortalmente enfermo primeramente al chamán. Pero, el padre estaba en pánico y decidió acudir al chamán de todas maneras. Probablemente todos los cristianos hemos experimentado el terrible conflicto de si debemos no ir al chamán cuando estamos perdiendo un miembro de la familia.

“Cuando el chamán pudo sanar a su hijo, el padre cristiano no sabía qué pensar. Voy a trazar cinco círculos pequeños alrededor de la cabeza del padre y voy a dibujar dentro de ellos figuras que representen los confusos pensamientos que han entrado en su mente. Escuchen con cuidado: ¡Ni Dios ni los ángeles buenos pudieron poner esos pensamientos en la cabeza del padre!

“¿Qué comenzó a pensar el padre cuando vio que el chamán sanó a su hijo? Permítanme mostrarles”.



Tangoa trazó rápidamente el primer círculo con un dibujo que representaba los pensamientos del padre al ver que el chamán sanó a su hijo.

Y lo explicó: “El padre cristiano está pensando: ‘aquí estoy colaborando con el chamán, ¡un hombre invoca espíritus y demonios! He quebrantado deliberadamente el mandamiento de Dios de no participar en prácticas ocultas; he arrojado mi Biblia, estoy haciendo algo que Dios ha dicho que es detestable. ¡Me siento culpable!’

“No sorprende que ese cristiano se sienta tan mal. La Biblia nos dice claramente en Levítico 22:31: Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidos. Yo, Jehová”.



Tangoa trazó un segundo círculo, y explicó: “Después entró otro pensamiento en la mente del padre cristiano; se dice a sí mismo, ‘Dios parece tan distante y tan falto de interés. ¿Por qué no respondió cuando verdaderamente lo necesité?’”

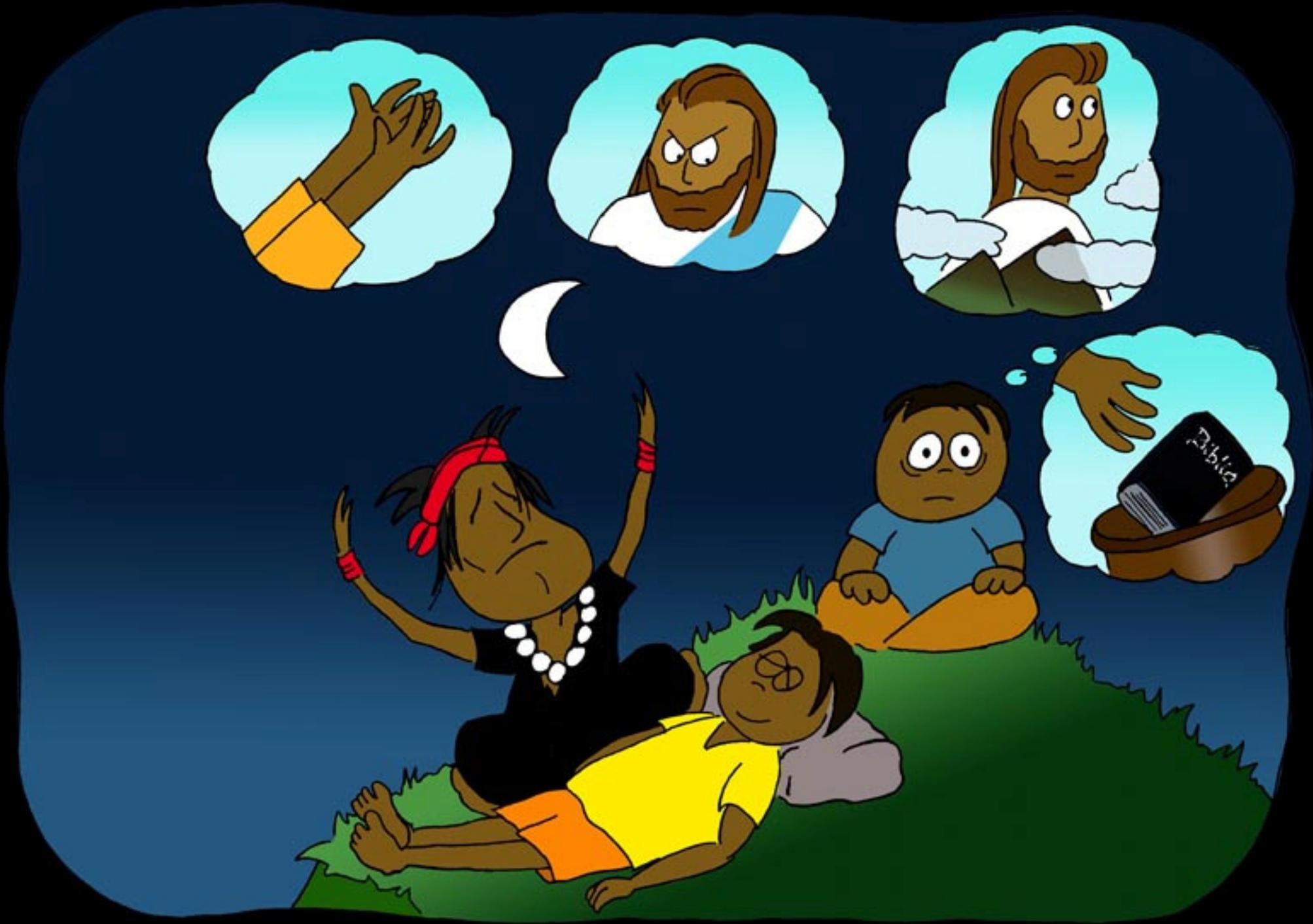
Tangoa apuntó: “El padre cristiano olvidó lo que enseña la Biblia en el Salmo 125:2: ‘Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre’. ¡Dios nunca está lejos ni apartado de sus hijos! Dios dice: ‘No temas, porque yo estoy contigo’ (Isaías 41:10)”.



Después, Tangoa trazó un tercer círculo, y dijo: “El padre cristiano está tan confundido que comienza a pensar, ‘¿Dios debe estar enojado conmigo, me debe estar castigando por algo que hice! Si no fuera así, ¿por qué permitió que mi hijo se enfermara de muerte?’”

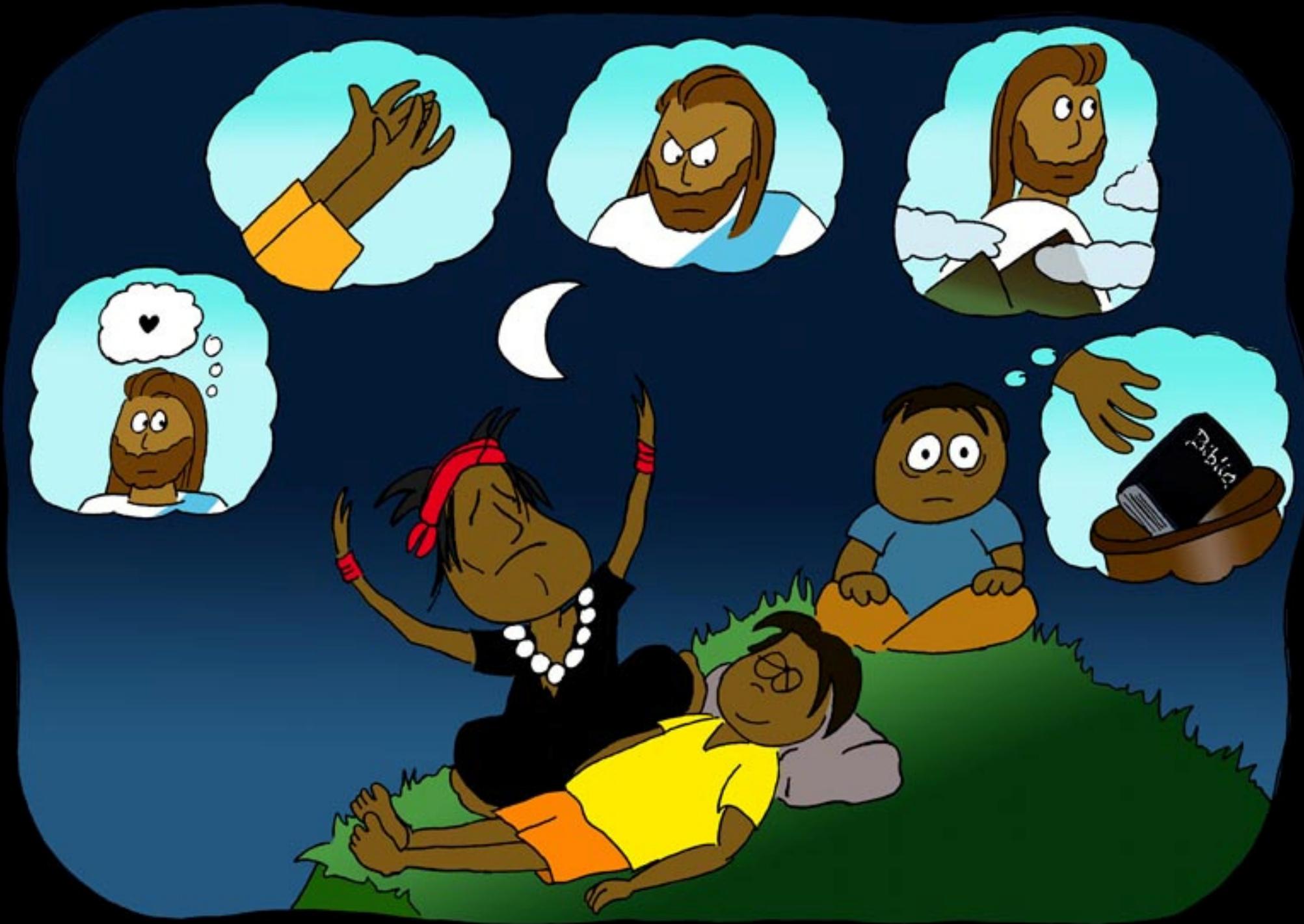
Tangoa apuntó, “Pero la Biblia nos enseña en el Salmo 103:13, ‘Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen’.

“Como cristiano que es, todos los pecados de este padre han sido perdonados y quitados por causa de Jesús”, dijo Tangoa. “La Biblia dice: ‘Jehová cargó en él (Jesús) el pecado de todos nosotros’ (Isaías 53:6b)”.



Mientras trazaba el cuarto círculo, Tangoa explicó: “El padre cristiano está pensando, ‘Yo oré y oré por la sanación de mi hijo, y él sólo se ponía peor. La oración es inútil’”.

“Pero”, apuntó Tangoa, “Dios dice, ‘Antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído’ (Isaías 65:24). Dios escucha todas las oraciones de sus hijos.”



Tangoa trazó el quinto círculo. “El confundido padre cristiano se está diciendo: ‘No creo que Dios me ame tanto, porque permitió que ocurriera esta terrible tragedia en mi vida’.

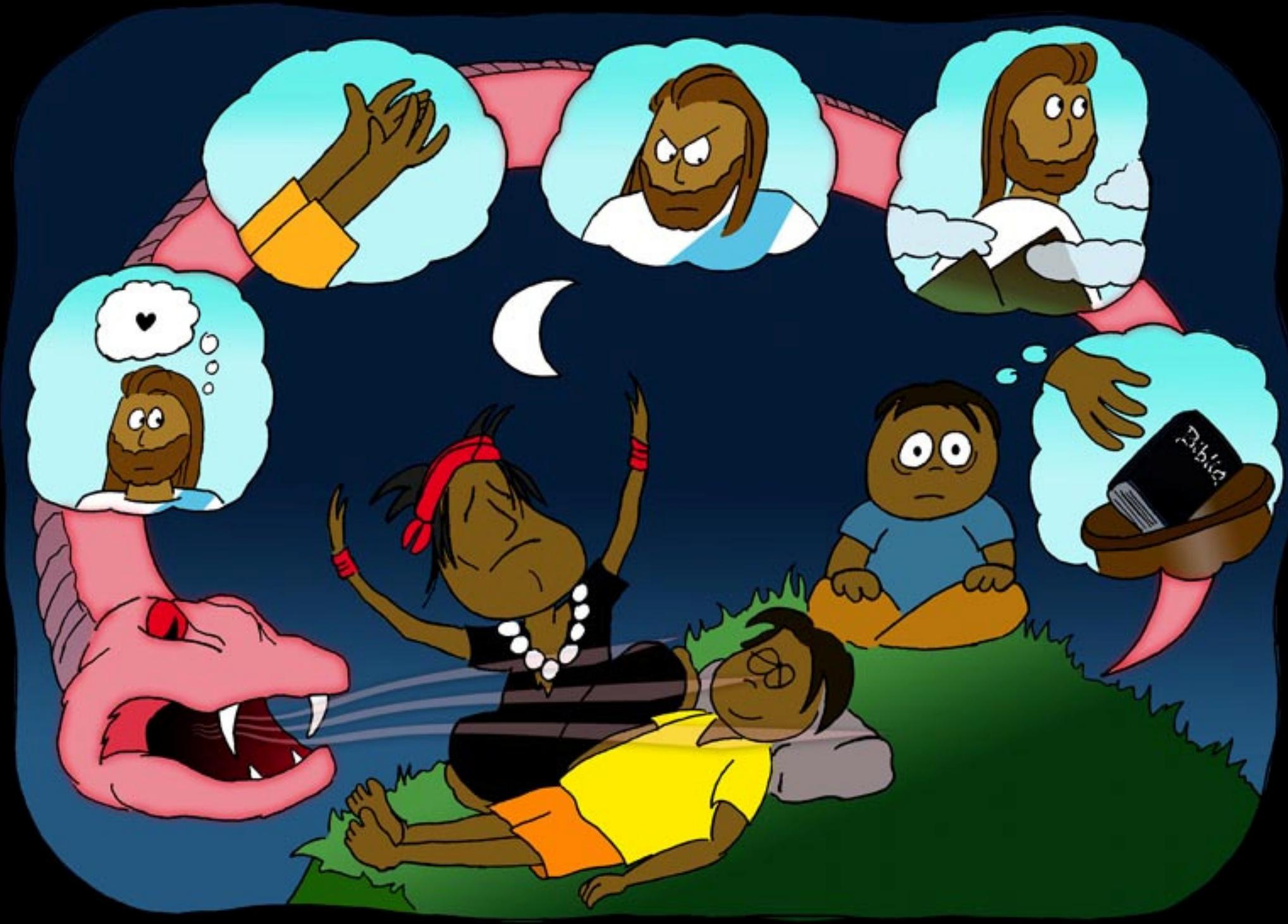
“Pero, esperen”, exclamó Tangoa. “La Biblia dice en Juan 15:13, ‘Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos’. Jesús bajó del cielo, tomó forma humana, y voluntariamente colgó de una cruz para sufrir el castigo que merecíamos por nuestros pecados. ¡No hay amor más grande que el de Dios por nosotros!”

Tangoa resumió su enseñanza: “Miren los confusos pensamientos que había en la mente del padre cristiano, porque el chamán sanó a su hijo. Miren los cinco círculos. La sanación que hizo el chamán había dejado a este padre...

- ¡Sintiendo gran culpa por quebrantar intencionalmente los mandamientos de Dios!
- ¡Sintiendo que Dios está distante no está interesado!
- ¡Sintiendo que Dios está enojado y lo está castigando!
- ¡Sintiendo que Dios no siempre oye las oraciones!
- ¡Sintiendo que Dios en realidad no lo ama!

“Les pregunto, hermanos y hermanas”, dijo Tangoa, levantando la voz con emoción, “¿quién quiere conducirlos al pecado de consultar un chamán, y después los deja sintiéndose culpables? ¿Quién quiere que duden de que Dios esté cerca de ustedes, se interesa en su vida y los cuida? ¿QUIÉN QUIERE QUE DUDEN DE QUE DIOS REALMENTE LOS AMA?”

“¡El diablo!”, contestaron los aldeanos. “¡El diablo está tratando de engañarnos con el chamán!”



“¡La sanación del chamán es una trampa del diablo!”, dijo Tangoa con voz de trueno, mientras dibujaba una fantasmagórica serpiente que conectaba los 5 círculos. “El Diablo conduce a los cristianos a todo tipo de ideas falsas y confusas sobre Dios, con cada rito chamánico. El Diablo usa las sanaciones para difundir mentiras y poner dudas en nuestra mente sobre el amor y la bondad de Dios. ¡Toda sanación chamánica amenaza la fe salvadora!”

“Sé lo que se siente cuando hay un miembro de la familia mortalmente enfermo”, siguió diciendo Tangoa, ahora sosegado pero con intensidad. “Es la peor tragedia que se pueda imaginar. ¡Yo también acudía al chaman! Pero debemos poner la fe y la confianza en Dios y dejar todo en sus manos. Un día cercano, Dios nos llevará a todos sus hijos, a vivir con él en el paraíso. Allá viviremos eternamente en un mundo sin pecado, sin enfermedad ni soledad, sin ningún sufrimiento. ¡Tenemos esa promesa de Dios!

“Hasta entonces, nunca olviden esto: Debemos permanecer fieles al Dios Creador; hay algo más precioso que la vida, la fidelidad a nuestro Padre celestial. ¡No lo olvidemos nunca!”

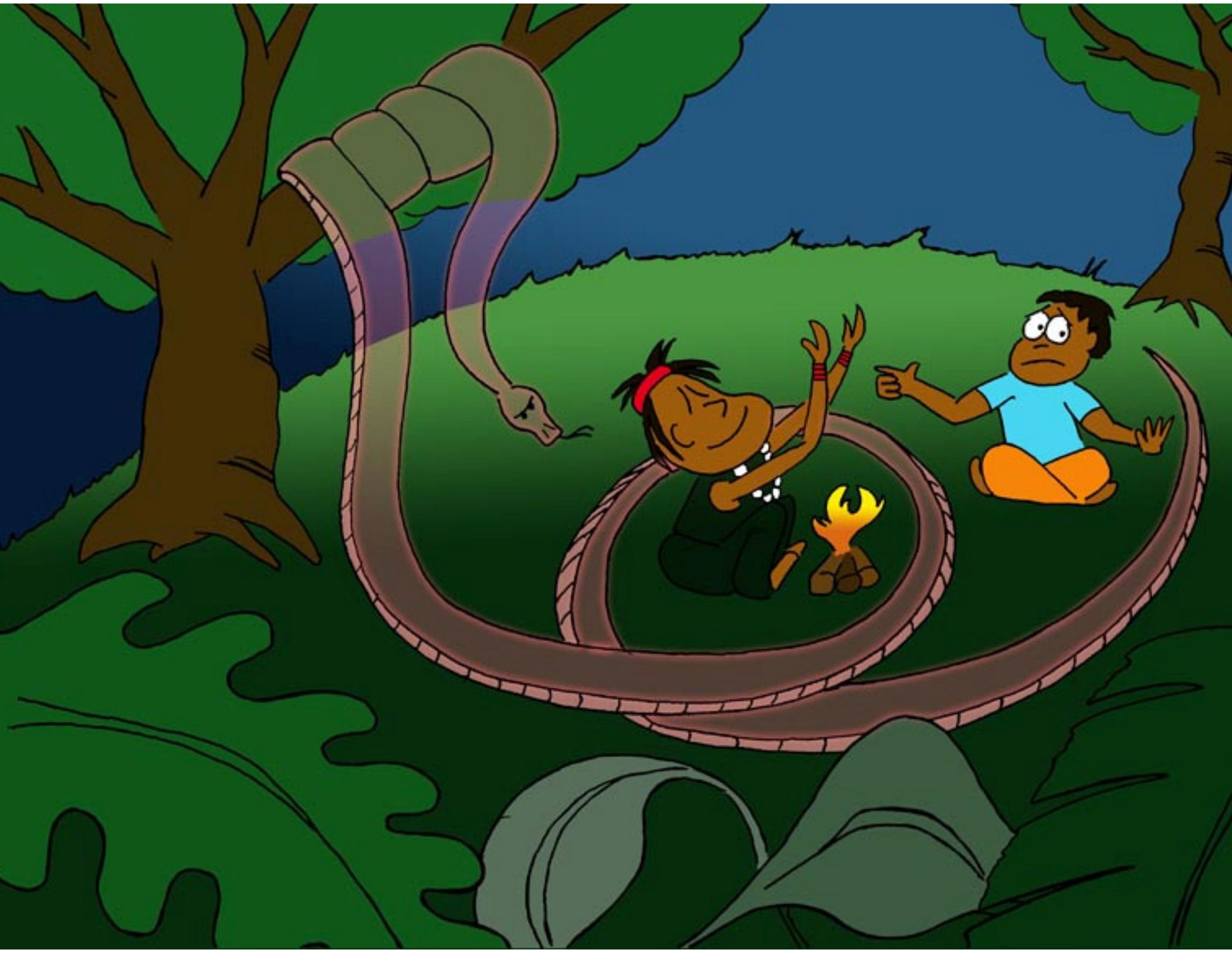
No es necesario decir que todos los que oyeron a las palabras de Tangoa y vieron los cinco pequeños círculos que trazó, tenían el corazón quebrantado; sabían que cada una de las palabras que dijo Tangoa eran la verdad.

Un aldeano, llamado Eloy, se puso de pie y dijo: “Oremos y pidámosle perdón a Dios. Somos culpables de tener los pensamientos confusos y pecaminosos sobre Dios, que usted acaba de describir. ¡Nunca debemos dudar de nuestro Dios! Recuerdo versículo que oí una vez; en ese versículo, Dios habla de cristianos de hace muchos años que dieron testimonio de su fe sin importar cual fuera el costo. Dijo Dios: ‘Ellos, que menospreciaron su vida hasta la muerte’ (Apocalipsis 12:11). ¡Pidamos en oración la fortaleza para afrontar la muerte, aunque sea la de un miembro de la familia, antes que traicionar a Dios, nuestra esperanza y nuestra salvación!”



“Has hablado bien, Eloy”, dijo Tangoa. “Esta es una de las cosas más tristes de dudar de Dios y de acudir al chamán: ¡Un hijo de Dios que esté enfermo, nunca ha sido dejado de la mano de Dios! Aunque la familia haya traicionado a Dios y haya buscado los servicios del chamán controlado por el Diablo, Dios sigue cuidando a su amado hijo enfermo; Dios nunca deja de amar y de cuidar a sus hijos.

“En Isaías 41:10 Dios dice: ‘No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré a la diestra de mi justicia’”.



Los aldeanos hablaron seriamente entre ellos, diciendo: “Debemos recordar esto: ¡las sanaciones del chamán son una trampa del diablo! Como dice la Biblia, ¡muchas veces el Diablo se disfraza de ángel de luz!”

Un aldeano dijo: “Pienso que el Diablo es como una gran boa, está silenciosamente presente en todos los ritos del chamán. El chamán ya fue capturado por la serpiente, y cuando la serpiente le da poder a su magia, nos intrigamos, ¡y antes de que nos demos cuenta, la serpiente se ha enrollado mortalmente alrededor de nosotros!

Otro aldeano agregó: “El Diablo ya tiene el alma del chamán, ¡no le debemos permitir que se arrastre hasta nosotros y tome nuestra alma! El Diablo quiere causar confusión en nuestro corazón sobre el amor y la bondad de Dios, obrando sanaciones por medio del chamán. ¡Debemos estar en guardia! Permaneceremos fieles a nuestro Padre Celestial. Para nosotros y para nuestros hijos, la muerte es sencillamente la puerta de entrada al paraíso. ¡No vamos a traicionar a nuestro Salvador Jesús!”

El pastor Tangoa se dispuso a marcharse; pero primero les recordó los pasajes bíblicos que habían oído.

Levítico 22:31: Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo, Jehová

Salmo 103:13: Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen...

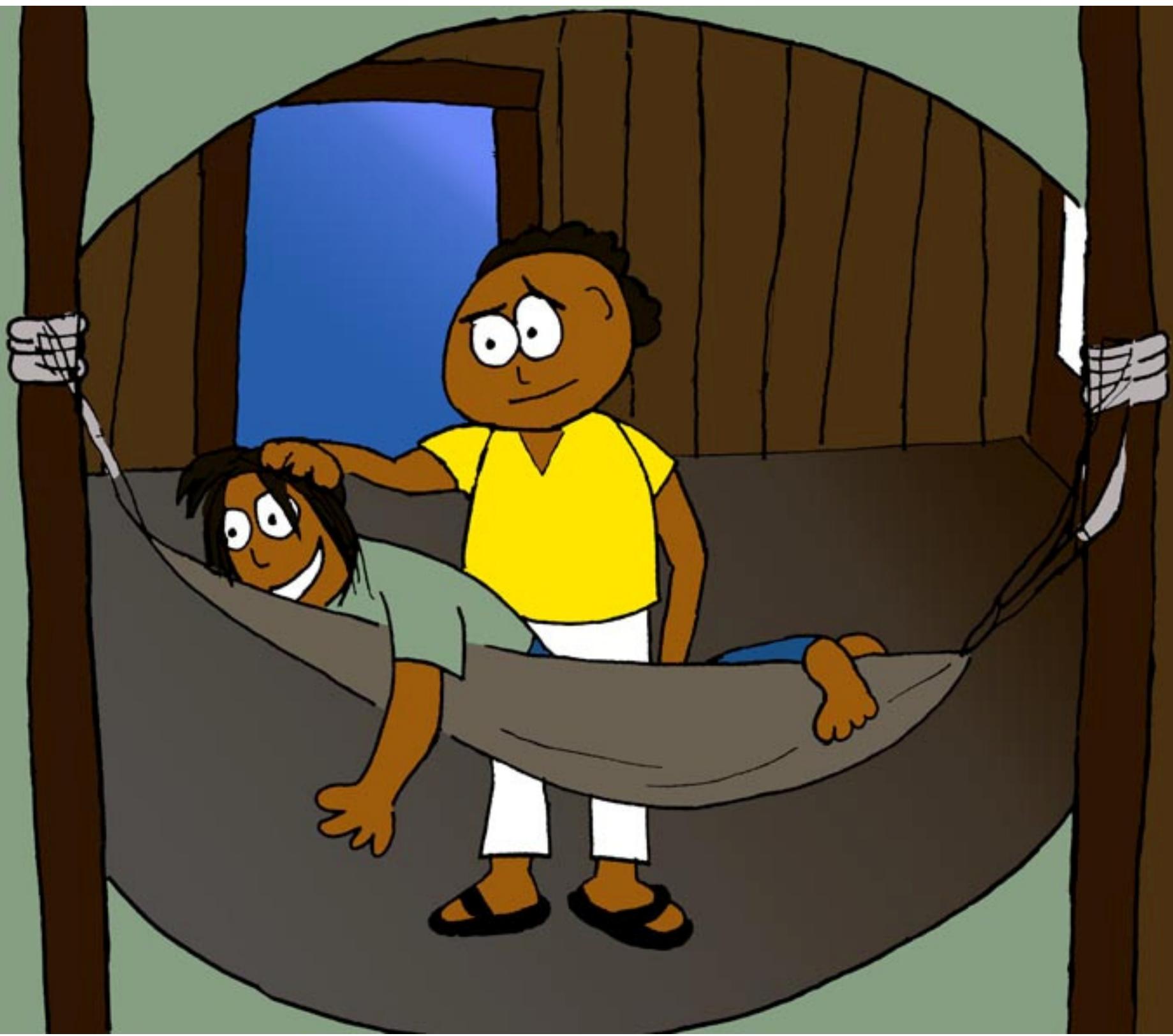
Salmo 125:2: Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.

Juan 15:13: Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

2 Corintios 11:14b: El mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

Apocalipsis 12:11a: Ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.





## **Capítulo Seis**

# **La Fe en Acción**

El Extraordinario Ejemplo de Abraham Nos Fortalece

A la mañana siguiente, quien entró por la puerta de Miguel, fue Ramón, el amado padre de Miguel. Ramón era un hombre tranquilo y uno de los creyentes más fuertes de toda la aldea. Ramón siempre le había enseñado a la familia que nada es más importante en la vida que creer en el Dios Creador, y seguir sus caminos. Ramón se esforzaba por vivir según las palabras de Deuteronomio 6:5: “Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas”.

Le dolía profundamente a Ramón ver a su hijo morir lentamente delante de sus ojos; le dolía el corazón. Aún así, la visita de Ramón tenía un propósito especial: con la ayuda del Espíritu Santo, Ramón esperaba animar a Miguel en ese momento difícil. Ramón sabía que su hijo estaba bajo la enorme presión de los amigos y familiares, para que buscara la sanación del chamán; también sabía que Miguel entendía claramente la estricta prohibición de Dios contra el uso de chamanes y de magia. Y por eso, Ramón había ido a consolar y animar a su hijo en esa hora de tremenda prueba.

“¿Cómo te sientes hoy?” Le preguntó Ramón de inmediato a Miguel.

“No tan mal”, respondió Miguel. Así respondía siempre, pero Ramón sabía que no era así. Miguel tenía mucho dolor y seguía perdiendo peso. A Ramón le dolía el corazón al ver a su hijo debilitándose cada día.

“Tu fidelidad a Dios ha sido un magnífico ejemplo para toda la aldea, hijo mío”, dijo Ramón. “Has puesto toda tu confianza en el Señor, has resistido la constante tentación a buscar sanación mediante la magia del chamán. ¡Estoy muy orgulloso de ti; estoy seguro de que Dios está muy, muy complacido contigo, Miguel!”

Miguel se sintió muy bien internamente, al oír los elogios de su padre. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13), dijo Miguel, citando uno de sus versículos favoritos. “Déjame decirte, papá, que estoy muy orgulloso de ti; me enseñaste bien. Y sé que sufres por mi enfermedad”.

Las lágrimas comenzaron a rodar por las mejillas de Ramón al pensar en lo difícil que era ver que su hijo moría delante de él. Pero Dios le había dado a Ramón ya Miguel gran fortaleza para resistir las tentaciones del diablo y seguir la voluntad de Dios. Los dos sabían que podían poner toda la confianza en el Dios Salvador; sabían que Dios los amaba y que “A los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28).

“La presión para traer el chamán ha sido dura para nosotros”, admitió Ramón. “Aunque no sabemos por qué te dio la fiebre de la selva, debemos permanecer fuertes. Esto me recuerda una historia bíblica”.

“¡A mí también me recuerda una historia de la Biblia!”, dijo Miguel. “¡Creo que sé en qué historia estas pensando! Sólo podría ser la historia de” —dijeron al tiempo el padre y el hijo— “¡Abraham!”

“Por favor, papá, cuéntame esa historia una vez más”, le rogó Miguel.

“Claro que sí”, dijo Ramón. “Esa historia me ha dado fortaleza cada día, desde que te enfermaste”.

Miguel sacó su Biblia de la hamaca; a duras penas tenía la fuerza para levantar el brazo y entregarle el libro a su padre. Inmediatamente Ramón se acercó y la tomó.



Al mirar Génesis 22, Ramón comenzó comentando, “esta es la maravillosa y verdadera historia de lo que hizo Dios para fortalecer la fe de Abraham. Dios quería que Abraham confiara completamente en él sin importar las circunstancias. Entonces Dios creó una situación para probar la fe de Abraham. Abraham iba a tener la oportunidad de demostrar por sus actos que amaba a Dios sobre todas las cosas y que confiaba completamente en él. ¿Cómo dispuso Dios probar a Abraham?”

Miguel prorrumpió, “Dios le mandó a Abraham que sacrificara a su único hijo, Isaac, como ofrenda a él”

“Así es. Eso se me parece un poco a lo que estamos pasando hoy tu y yo”, dijo Ramón. “Seguro, yo podría llevarte donde el incrédulo chamán, y quizás él podría obrar una sanación, pero solo por medio de la magia con el poder del demonio. Claro que la magia es detestable para Dios. En vez de eso, debemos volvernos a Dios y poner en él toda nuestra confianza.

“Mantendré a Dios y sus mandamientos en el primer lugar en mi vida”, siguió diciendo Ramón. “¡Yo sé que el Dios Creador cuida a mi hijo enfermo en todo momento; él decidirá sanarlo o llevarlo de este mundo al paraíso!” Ramón tuvo que detenerse por un momento, mientras rodaban algunas lágrimas por sus mejillas.

“¡Estoy tan orgulloso de ti, papá!”, interrumpió Miguel. “Tu fe es fuerte y pones a Dios en primer lugar en tu vida. ¡Yo también! Y los dos sabemos que, al final, estaremos juntos en el paraíso. Entonces, por favor, léeme la historia”.

Y con eso, Ramón comenzó a leer la inspiradora historia de cuando Dios probó a Abraham para fortalecer su fe.

[Usted puede leer la historia de cómo Dios probó y fortaleció la fe de Abraham en Génesis 22.]



Cuando Ramón terminó de leer la historia, había una gran sonrisa en el rostro de Miguel. “Me encanta la manera como termina esta historia”, dijo Miguel.

“A mí también”, dijo Ramón.

“¡Fue un gran consuelo para Abraham tener a Isaac por un poco más de tiempo!”, dijo Ramón. “El predicador Tangoa hizo notar que la historia de Abraham e Isaac nos recuerda de alguien más: es una imagen, un recordatorio de otro padre que no escatimó a su hijo. ¿Quién podría ser?”

“Es una figura de Dios el Padre, que sacrificó a su Hijo Jesús, para pagar los pecados del mundo”, contestó Miguel, con gozo y gratitud en su voz.

“Así es exactamente”, dijo Ramón. “La Biblia dice: ‘El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo nos dará también con él todas las cosas?’ (Romanos 8:32)”.

“¡Cuán grande amor ha mostrado el Dios Creador al salvarnos a ti y a mí del diablo y del castigo eterno que merecemos!”, agregó Miguel. “¡Cuán grande es el amor que el Padre nos ha prodigado, para que seamos llamados hijos de Dios! ¡Eso es lo que somos!’ (1 Juan 3:1). ¿Cómo podría alguien dudar de que Dios nos ama y nos cuida, especialmente en momentos de crisis como este?”

Era el momento de que Ramón se fuera. “Tienes que descansar, hijo mío. Trata de recuperar tus fuerzas”, dijo cariñosamente Ramón.

“Esa historia me dio toda la fortaleza que necesito,” respondió Miguel. “Gracias, papá”.

Y mientras Ramón salía, Miguel lo llamó con débil voz y le dijo; “Padre, tú sabes cómo termina la historia de ti y de mi, ¿verdad?”

Ramón se sobresaltó con esa recordación de que su hijo estaba muriendo.

“¡Quiero decir cómo termina al final, al verdadero final!”

Una sonrisa cruzó por el rostro de Ramón, aunque volvieron a rodar por sus mejillas enormes lágrimas. “Sí, sé cómo termina esto en el final, el verdadero final. Tú y yo, tu madre, Lucha, tus hijos, tus hermanos y hermanas, y todos los hermanos y hermanas que creen en Jesús, estaremos un día en el paraíso. No habrá enfermedad ni aflicción, nunca nos volveremos a separar. ¡Estaremos juntos para siempre!”

“Gloria al Señor”, dijo Miguel con las pocas fuerzas que le quedaban.

“Sí, gloria al Señor”, contestó Ramón; un profundo contento inundó su corazón.

Recuerde estos pasajes bíblicos que compartían Ramón y Miguel con frecuencia.

Deuteronomio 6:5: Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Romanos 8:28a Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien.

Romanos 8:32: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Filipenses 1:21: Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia.

Filipenses 4:13: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Hebreos 11:17a: Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac.

1 Juan 3:1a: Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios.

Apocalipsis 12:11: Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Después, esa tarde, Miguel le pidió a su familia que lo llevarán a él y a su hamaca a la vieja escuela. ¡Fue una petición muy extraña! Quizás Miguel necesitaba cambiar de ambiente, quizás solo quería pasar algún tiempo en la escuela donde había trabajado durante tantos años como maestro. Algunos de los buenos amigos de Miguel, de la iglesia, junto con su familia, lo llevaron a él y a su hamaca, con mucho cuidado, a la escuela, y lo instalaron seguro entre dos postes. Al anochecer, Lucha llevó la cena para que todos los de la familia comieran juntos.

Ya era entrada la noche cuando la familia terminó las lecturas bíblicas, los cantos y las oraciones. Miguel les dijo que no habría problema si se quedaba a dormir esa noche en la escuela. No quería molestarlos con el regreso a la casa. Además, quería estar solo un tiempo con sus pensamientos. A Lucha no le gustó para nada la idea de dejar solo a Miguel, pero asintió silenciosamente con la cabeza. Y así, cada uno de los miembros de la familia le dio un largo adiós a Miguel, en el aula oscura, iluminada por una vela, y salieron silenciosamente.

Acostado solo en su hamaca, como una hora después, Miguel se sintió más débil que nunca. De repente, cayó en cuenta de algo que lo estremeció: “¡Creo que voy a morir antes del amanecer!” Cerrando los ojos, Miguel hizo una sencilla oración:

“Querido Dios,

Me encomiendo a tí. Te ruego que perdones mis pecados, por causa de tu Hijo, Jesús.

¿Hay algo más que tengas para darme en esta vida, señor? Sostenme fuerte hasta el final, de modo que dé buen testimonio a mi familia y a mi aldea. Que todos mis actos le den gloria a tu nombre.

Te pido que envíes al Espíritu Santo para abrir el corazón de todos los que aun no conocen a Jesús como su Salvador.

Señor, en tus manos encomiendo mi alma.

En el nombre de Jesús,  
Amén”

Miguel estaba demasiado cansado hasta para pensar, no tenía fuerzas para llamar a su familia, no podía ni levantar la cabeza de la hamaca. El fin estaba cerca.



## **Capítulo Siete**

### **La Liberación**

Al Fin Libre de la Lucha

Al amanecer, la familia y los amigos de Miguel fueron a toda prisa a la escuela. La familia llegó primero y encontró a Miguel en su hamaca, muerto. Lucha estalló en lágrimas, Pedro dio alaridos y se aferró a la falda de la mamá. El padre de Miguel estuvo a punto de desfallecer, cayó sentado en el piso de madera, demasiado débil para ponerse de pie. María entró corriendo y agitó la cabeza como para hacerlo regresar, pero era inútil; finalmente desistió y puso la cabeza en el pecho de su padre y sollozó.

Unos minutos después, María levantó la cabeza y se dio cuenta de que algo había caído al piso, al lado de la hamaca de Miguel. ¡Era el preciado cuaderno de Miguel! ¡El cuaderno que siempre estaba cuidadosamente cerrado, y que había quedado abierto! En la página abierta, María comenzó a leer un mensaje que escribió Miguel.

“¡Vengan todos, rápido; papá dejó un mensaje!”, gritó María, mientras apretaba el cuaderno y comenzó de inmediato a leer en voz alta. ¡Ciertamente, eran las últimas palabras de Miguel! El mensaje decía:

A mi amada familia, a mis hermanas y hermanos en el Señor, y a todos mis amigos en la aldea:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:7-8).

En mis últimos pensamientos, oro por los que todavía no conocen a Jesús, para que lo conozcan y tengan vida eterna”. ¡Recuerden Juan 3:16!

Por eso quiero despedirme de cada uno de ustedes. Sin embargo, es con gran gozo que me voy a mi hogar celestial. Por la gracia de Dios en Jesús, cuando ustedes lean esto, ¡yo ya estaré en el banquete celestial! ¡Un día cercano los veré allí!

Lucha, mi amada esposa, y mis amados hijos, le doy gracias a Dios por habérmelos dado, los amo. Sé que Dios estará con ustedes, cuidándolos y enjugando sus lágrimas. Un día estaremos juntos en el cielo.

Tengo una última petición: cuando saquen mi cuerpo de la escuela, deténganse por favor un momento frente al tablero y denle la vuelta.

Con todo mi amor en Jesús nuestro Salvador,

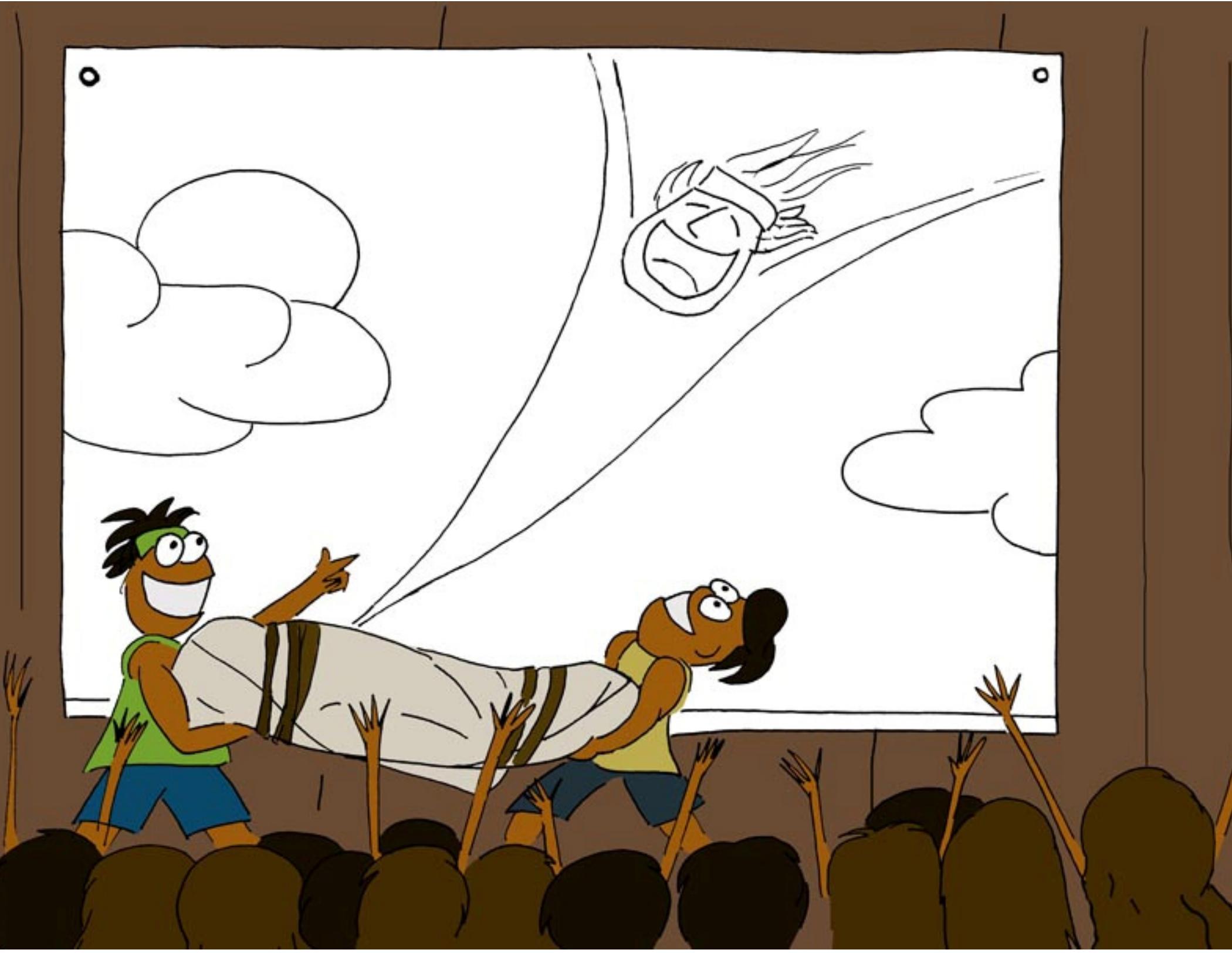
Miguel

La noticia de la muerte de Miguel se difundió por toda la comunidad, y ahora hasta el último aldeano había llenado la escuela; muchos sollozaban. Los padres abrazaban a los niños que comenzaban a llorar. Muchos adultos parecían sencillamente sobrecogidos.

Sobra decir que todos quedaron desconcertados cuando María se levantó y leyó su última petición, que llevaran su cuerpo hasta el tablero y giraran el tablero. Los aldeanos dirigieron la Mirada a Lucha, para ver qué quería ella hacer.

Lucha se acercó a Miguel, le puso una mano en la mejilla, bajaron abundantes lágrimas por su rostro, que hicieron un charco en el polvoriento suelo. Finalmente, Lucha levantó la mano de la mejilla de y les hizo una señal con la cabeza a Fernando y Eduardo, los dos hermanos de Miguel. Los hermanos pusieron las manos con cuidado debajo de la hamaca y levantaron unos centímetros el cuerpo de Miguel mientras otros desataban rápidamente las cuerdas de los postes. Los hermanos volvieron a mirar a Lucha, que llena de lágrimas le indicó que envolvieran el cuerpo con la hamaca. Así lo hicieron los hermanos, con mucha delicadeza y pronto estuvieron listos para dirigirse a la puerta con Miguel.

“Deténganse un momento junto al tablero”, dijo Lucha en voz baja, entornando los ojos y con una ligera sonrisa por la insólita última petición de su esposo. Otros aldeanos se adelantaron rápidamente para hacer girar el tablero y ver lo que había del otro lado.



Los dos hermanos llevaron el cuerpo de Miguel, cuidadosamente envuelto, hacia el tablero, y se detuvieron. Entonces, ocurrió exactamente lo que Miguel había planeado.

Como ven, parece que Miguel, durante la noche, de alguna salió a rastras de la hamaca y, usando hasta la última gota de energía que le quedaba, ¡hizo un gran dibujo en el tablero! ¡Es una representación del espíritu de Miguel! El espíritu de Miguel estaba encendido de alegría cuando aparece levantándose del cuerpo envuelto que está debajo. El estupendo dibujo produjo grandes sonrisas en todos los aldeanos presentes.

“¡Miguel ha vencido la muerte!”, exclamó uno de los creyentes.

“¡Miguel está en el paraíso!”, gritó otro.

Al oír esas palabras, de pronto todos prorrumpieron en una ovación. “¡Alabado sea el Señor!”, comenzaron a proclamar a gran voz todos los creyentes. “¡Alabado sea el Señor!” ¡Hasta unos pocos incrédulos se hallaron alabando al Señor, muy consolados!

“Miren, Miguel garabateó unas referencias bíblicas al lado del dibujo”, grito alguien. “¿Alguien tiene una Biblia?”

Lucha tenía apretada entre sus manos la gastada Biblia de Miguel, la había recogido de la hamaca antes de que envolvieran el cuerpo. Lucha no pudo leer, le pasó la Biblia a María y ella buscó rápidamente los pasajes y los fue leyendo en voz alta con voz temblorosa pero llena de gozo. Al terminar cada versículo, hizo una pausa mientras las maravillosas palabras penetraban. La multitud prorrumpía en ovación después de cada versículo, y algunos de los aldeanos comprendieron por primera vez que verdaderamente no tenían que temerle a la muerte; ¡la muerte y la resurrección de Jesús han vencido al poder de la muerte!

Estos son los versículos que Miguel quería que escucharan los aldeanos la mañana en que él fue cielo:

Juan 5:24: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

Juan 11:25-26b: Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquél que vive y cree en mí, no morirá eternamente.

Juan 14:19b: Porque yo vivo, vosotros también viviréis.

1 Corintios 15:55: ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?

Apocalipsis 7:17: Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Fernando se inclinó hacia su hermano Eduardo, y le dijo “Sospecho que Miguel dijo la última palabra, también después de su muerte”.

“¡Con los pasajes bíblicos que se leyeron frente a toda la aldea, yo diría que Dios tuvo la última palabra!”, respondió Eduardo; los dos hermanos rieron.

“Preciosas palabras de Dios”, comentó Fernando. “¡Por nuestra fe en Jesús, veremos de Nuevo a Miguel cuando cada uno de nosotros cruce hacia el paraíso! ¡Dios lo promete!”

“Déjame escuchar otra vez esas palabras de Jesús”, dijo Eduardo con una gran sonrisa.

“Con gusto”, respondió Fernando.

“Porque yo vivo, vosotros también viviréis”.



Multi-Language Publications

Bringing the Word to the World

What's Wrong with White Magic? - Spanish

Contained on the CD-A Christian Perspective on Black Magic and White Magic

MLP Catalog Number: 38-5230